

**ACADEMIA MEXICANA
DE LA HISTORIA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID**



DISCURSO DE RECEPCIÓN DE LA:

Dra. Josefina Muriel

Sillón: 27

12 de enero de 1993

RESPUESTA DEL ACADÉMICO:

Dr. Miguel León-Portilla

DE COLEGIO DE NIÑAS A CLUB DE BANQUEROS 1548 -1992*

Josefina Muriel

DISCURSO DE INGRESO A LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA, EL DÍA 12 DE ENERO DE 1993

Distinguido Señor Presidente de la Academia Mexicana de la Historia, Honorables miembros, Señoras y Señores

Al honor que esta Academia me ha concedido nombrándome miembro de ella, he querido corresponder participándoles en este mi discurso de ingreso, las últimas investigaciones hechas por mí en el campo de nuestra historia colonial.

Me referiré a uno de los pocos inmuebles existentes en nuestra ciudad, cuya vida se inicia en 1552 y que estando aún en pie ha cumplido ya 440 años de existencia: El Colegio de Niñas de Santa María de la Caridad.

En el año de 1538 aquellos conquistadores y descubridores que aun se hallaban estableciendo las fronteras territoriales de la Nueva España, fundaron en el convento de San Francisco la cofradía de la Caridad, la cual al trasladarse poco después a la Catedral de México, añadió a su título el de Santísimo Sacramento en acuerdo con el obispo don Fray Juan de Zumárraga en 1544.

Esta hermandad constituida siempre por seculares (hombres y mujeres) decidió en 1548 fundar el colegio de Santa María de la Caridad, para niñas mestizas y españolas, con las donaciones que de allí en adelante dieran los cofrades y otras personas generosas. La institución empezó a funcionar ese mismo año, en una casa alquilada.¹

Los solares en que se constituyó el colegio

El 12 de agosto de 1552 siendo rector Bernardino Vázquez de Tapia, por su personal interés en darle estabilidad, se compró la casa de Francisco Gómez

* Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, Tomo XXXVI, 1993, pp. 155-190

¹ A.H.C.V. 5-1V-8 Caja 2 Escritura de Compra.

y su mujer Catalina de Ovalle, pagando la cofradía por ella 1,100 pesos de oro de minas de marca real.

Dado que los propósitos de los cofrades eran hacer una gran institución, una casa resultaba insuficiente, por lo cual empezaron a comprar inmuebles contiguos y a demandar al ayuntamiento las demasías de algunos solares anexos, para acrecentar su predio.²

Todas estas propiedades unidades constituyeron un paralelogramo irregular que limitaba por el norte la acequia que bajaba diagonalmente de poniente a oriente, hoy 16 de septiembre; al poniente la denominada "espaldas del colegio" o calle de San Juan de Letrán. En el sur de la calle de Zuleta hoy Venustiano Carranza y por el oriente la que se llamaría Calle del Colegio de Niñas, hoy Bolívar.

El agua la solicitaron al ayuntamiento, el cual el 19 de agosto de 1555 concedió que la tomaran del caño que venía de Chapultepec. Sin embargo, el abastecimiento de agua fue siempre un problema,³ lo mismo que el empedrado que debió rehacerse constantemente.⁴

Luchando siempre por un ambiente sano en el siglo XVII, frente al colegio se arregló una placita, cuyo adorno fue una pila de agua.⁵

En aquellos primeros años que siguieron a la compra de la casa adquirida en 1552 el colegio tuvo solamente una capilla establecida quizás en los cuartos bajos del colegio.⁶

Se le adornó con cuatro pinturas o "retablos", dos de los cuales eran de Flandes. Bajo un dosel, en el altar mayor, se colocó una imagen de bulto de Nuestra Señora con el Niño en los brazos: *la Virgen de la Caridad*.⁷

En cuanto al edificio colegial, a partir de 1554 empezó a realizarse y de manera constante la unificación y reestructuración de las distintas casas, obras

² Actas del Cabildo de la Ciudad de México; 29 de Noviembre 1555 y 21 de junio 1560. A.H.C.V. 5-10 Cajas 4 y 2 Pago a Alonso Márquez por Diego Hurtado. Escrituras de compra.

³ Actas del Cabildo de la Ciudad de México; 19 de agosto 1555; 10 septiembre 1593.

⁴ A.H.C.V. 7-1-2; cuentas de Mayordomos. y 8-V-18. Memorias de la fábrica del colegio.

⁵ A.H.C.V. 8-1-2 Elecciones y nombramientos, 1671.

⁶ Gonzalo Obregón "La iglesia del Colegio de Niñas" en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas 8, México, UNAM, 1949, pp. 22-23.

⁷ A.H.C.V. 5-IV-10 Memoria y Relación del cargo que se hace a la Madre Inés Alvares 1552.

que estuvieron a cargo del "maestro arquitecto" *Juan Sánchez*.⁸ Este logró unificar un inmueble que contenía: refectorio, cocina, despensa, enfermería, botica, portería y locutorio con rejas, tal y como lo tendrían todas las instituciones educativas femeninas durante la colonia. Se tuvo también una sala de niñas, para su enseñanza, y una sala de labores para las doncellas. (No aulas de clases porque no existían estudios graduados). Se hicieron cuartos para la rectora, sirvientas y para los esclavos varones. Hubo un lugar para los lavaderos y unos locales destinados a baños y lugares comunes o excusados.

Si recordamos que en la arquitectura doméstica las habitaciones se distribuían alrededor de patios, entenderemos por qué al hacerse las obras de unificación de las diversas casas, todo lo antes mencionado se desarrolló alrededor de tres patios.

El principal lo formaba un claustro con sus pilares y bases de piedra de Tenayuca. Para solaz de las educandas se formó una huerta que ocupó el noroeste del terreno.

Aún cuando en esta reestructuración empezaron a usar ladrillo y piedra, gran parte del edificio conservó viejos muros de adobe.⁹

Francisco Cervantes de Salazar que conoció el colegio lo describiría como "una casa grande y espaciosa".

Al mismo tiempo la capilla privada fue sustituida por una iglesia pública, cuyo autor fue posiblemente el maestro arquitecto *Juan Sánchez*.

Esto implicó la formación de los coros, con sus rejas, para que las niñas pudieran asistir a las ceremonias sin mezclarse con los feligreses.

Su ubicación fue la esquina de Bolívar y Venustiano Carranza. Constó de una sola nave, el presbiterio al sur y los coros al norte; al lado poniente la sacristía, los confesionarios y la Capilla del Espíritu Santo, que edificarían para su cofradía los tejedores de la seda. Esta funcional disposición la seguirían todas las instituciones femeninas hasta el siglo XVIII.

⁸ A.H.C.V. 7-I-I Cuentas de mayordomos, carta de pago a Juan Sánchez maestro de obras del colegio, Manuel Toussaint lo menciona su obra *La catedral de México*, al lado de Gines de Talaya y Juan de Ibar, dictaminando sobre la cimentación de la nueva catedral, p. 349.

⁹ A.H.C.V. 5-IV-10 Caja 41. 1-94 Cuentas de Obras.

Se ha supuesto que esta iglesia tuvo dos puertas como las tuvieron los conventos de monjas, pero documentalmente no tenemos referencias de ello, sólo se menciona una puerta, sobre la cual, en el interior, se colocó una "pintura sobre lienzo".

El templo se cubrió con un "techo de vigería de cedro" esto es un artesón y en las ventanas se colocaron "encerados" que se hacían con ruan de fardo.¹⁰

La presencia de los indígenas en toda la reestructuración del edificio del colegio es constante, se les menciona como "caladores" "amantecas", "maceguals", "naguatatos", albañiles, cañeros y "teçoçonques" que labraban las piedras, y aún como herreros y carpinteros.¹¹

Esto muestra que ellos, estaban edificando una ciudad, que por sus manos nacía mestiza.

Mas la labor de los naturales no se detiene allí, llega a más, ellos encalan la iglesia, y la decoran los "indios pintores" de Santiago Tlatelolco, que también decorarían el "pañó frontal". Para amueblar la iglesia se hacen bancas, púlpito y tablados de los altares. La referencia a estos la da un inventario en el que se mencionan los mismos retablos, pinturas flamencas de la primitiva capilla, añadiéndose uno dedicado al Buen Pastor.

Para que los oficios litúrgicos tuvieran el esplendor y dignidad debidos, los patrones se ocuparon también de la parte musical. Compraron dos monocordios, un clavicordio y siete salterios. Y de inmediato llamaron al notable maestro y compositor *Cristóbal Morales* para que enseñase a las doncellas a tocarlos. La categoría de éste se manifiesta recordando que él fue quien compuso el "canto de órgano" para las exequias de Carlos V en esta ciudad, y que su obra fue tan hermosa, que aún en medio del dolor "dio contento oírle" comenta Cervantes de Salazar.¹²

Siendo el canto parte de los oficios litúrgicos, se acudió al maestro *Francisco Portillo* para que enseñara a las niñas a cantar y formara la escoleta.¹³

¹⁰ Guillermo Tovar de Teresa. *El arte de los lagarto*. México. Fomento Cultural Banamex 1988. Documentos p. 200-201.

¹¹ A. H. C. V. 5-IV-10 Cuentas fol. 1-94; 8-V-3; 5-V-4.

¹² Francisco Cervantes de Salazar. México 1554 y Túmulo Imperial. México. Porrúa. Sepan Cuantos 1972, p. 25.

¹³ A. H. C. V. 5-IV-10 *Ibidem*, fol. 62-73.

Nuevamente entonces se reclamó la ayuda indígena. Y...los indios de Tlatelolco fueron haciendo en pergamino y encuadernados los "cuadernos y libros de canto" que usarían las doncellas.¹⁴

¡Labor y arte indígena! mestizaje cultural que constatamos allí, de manera concreta, que Pomar y Zurita describía de manera general al decir que entre los indios había muchos que sabían "leer y escribir y hacer bien sus libros de canto llano y de canto de órgano con muy hermosas letras en los principios..." y encuadernarlos.¹⁵

El 8 de diciembre de 1556 la iglesia, fue bendecida en medio de una gran fiesta popular que previamente había sido pregonada y a la que ese día invitaban las sonoras campanas, aquéllas que compradas en 1554 lucían ya en la espadaña. La calle se adornó con arcos de tule y los músicos indígenas con sus chirimías, trompetas y atabales, transmitían al naciente pueblo de españoles, criollos y mestizos, su alegría.

Las fiestas solemnes en esta iglesia se verificarían cada año el día 2 de julio Festividad de la Visitación de María Santísima a Santa Isabel. En las de 1560 se representaría en la iglesia "una comedia en varios pasos", por actores que se pagaron.¹⁶

Desde 1558 algunos cofrades empezaron a reclamar la concesión de ser enterrados allí en correspondencia a las donaciones hechas. Esta será la motivación básica de los que levanten los colaterales.

La petición más antigua fue la del Dean y capellán mayor del colegio que ofreció erigir un gran *altar retablo* dedicado a Santa Ana, San Joaquín y la Virgen María, a cambio del derecho a ser enterrados bajo el altar él y sus padres.¹⁷

La iglesia iría enriqueciéndose con donaciones de pinturas y tapices.¹⁸

¹⁴ A. H. C. V. 5-1V-10 *Ibidem*, fol. 32-73.

¹⁵ Francisco Pomar y Alonso de Zurita. *Relación de Texcoco a México*, 2a. Ed. Salvador Chávez Hayhoe, p. 129.

¹⁶ A. H. C. V. 5-1V-10, México, *Ibidem*, fol. 72 y 93

¹⁷ A. H. C. V. 9-1-7. Libros de Carga y Data, fol. 58.

¹⁸ A. H. C. V. 5-1V-10. Libros de Carga y Data, Caja 4.

La vida transcurrió tranquila hasta el año de 1573 cuando ante el asombro de los vecinos y pánico de las colegialas se derrumbó la parte del colegio que daba a la calle de la Acequia.

Los patronos acudieron de inmediato acompañados del arquitecto *Claudio de Arciniega*, maestro mayor de las obras de cantería de México y de la Catedral metropolitana; el cual dictaminó que toda la casa "se venía abajo" y que si no se ponía remedio en repararla de inmediato "estaban en mucho riesgo y peligro las gentes" que en ella se hallaban, "por ser la casa tan vieja y de adobes y sin cimientos".¹⁹

El juicio de Arciniega revela la pobreza de aquellas primeras construcciones de nuestra ciudad colonial, que se manifestaba simultáneamente en el desastroso estado de los conventos de San Francisco y la Concepción.

Con Claudio de Arciniega se inicia la vinculación de los edificios del Colegio de Nuestra Señora de la Caridad, con los maestros mayores de la Catedral, hecho que no es de extrañar puesto que la cofradía tenía allí su capilla.

El primer contrato con Claudio de Arciniega le otorgó un salario de 40 pesos de oro anuales, comprometiéndose éste a hacer una reconstrucción conforme a su traza que textualmente comprendía: apuntalar de inmediato lo que amenazaba ruina, levantar los muros que descubrían el colegio a la calle y hacer un gran "cuarto nuevo" que comprendería el refectorio en la parte baja, el dormitorio en la superior y vigilar que la obra "fuera bien hecha y las mezclas bien trabadas".²⁰

Los trabajos se iniciaron el 1º de agosto de 1573. Para realizarlos hubo entonces lo que llamaríamos una movilización general de la sociedad, para salvar a las niñas del inminente peligro en que se hallaban. La encabezó el virrey Don Martín Enríquez de Almanza quien comenzó por darles sus "angarillas de plata",* a lo que fue añadiendo gruesas sumas de su propia hacienda.²¹ Luego acudió a los frailes del convento de San Francisco que habían reunido piedra y madera para rehacer su ruinoso convento de adobe, demandándoles que diesen sus materiales para evitar una desgracia, prometiéndoles que él obtendría del rey ayuda suficiente para la

¹⁹ The Nettie Lee Benson. Latin American Collection, Austin Texas. USA. Libro de Cabildos de la Cofradía denominada del Santísimo de la Caridad, fol. I-85.

²⁰ The Nettie Lee Benson... Libro de Cabildos. 19 de agosto 1573, fol. 85-86.

* sillars de mano

²¹ *Ibidem*. Cabildos del 11 de mayo de 1574 y ss. Fl. 88-90

edificación, como la había dado para los conventos agustinos y dominicos. Y... los franciscanos dieron lo que aún conservaban, pues buena parte le habían dado ya para el Hospital Real de los Naturales.²²

El virrey envió además sesenta indios para trabajar en la obra,²³ hubo "otomíes", "naguatatos" y albañiles de Santiago, todos los cuales recibían la misma paga que los que laboraban en la Catedral. Esto se haría costumbre para las demás obras que se realizaran.

Por su parte los cofrades dispusieron que todos los réditos de las Obras Pías a su cargo, se destinasen a la reedificación y... cuando se les acabó el dinero, que tan escrupulosamente administraba el mayordomo Gonzalo Franguez, se organizaron para demandar limosnas por las calles de la ciudad. Más aún se llegó a vender al esclavo negro que el colegio tenía para su servicio.²⁴ Las colegialas por su parte ayudaban económicamente con el producto de sus costuras y bordados, y los vecinos acudieron también, por eso en las listas de donantes aparecen al lado del arzobispo Moya de Contreras, don Francisco de Velazco, (hermano del virrey) don Miguel Ruiz de Acevedo, doña Catalina de Montejo, don Hernando de Rivadeneyra, todos los cofrades y otras personas más, que sólo se mencionan por sus oficios como "el confitero", "el boticario", "el mercader".²⁵ Esto es, los artesanos, cuyas esposas habían sido educandas del colegio, según consta en sus actas de matrimonio.

Entre los que más trabajaron por el colegio está el hijo de Isabel Moctezuma, Bartolomé Cano Moctezuma, quien siendo Mayordomo de la Cofradía en aquél tiempo, 1570-1581, se ocupó de proveer por todos los medios lo que la obra requería.²⁶

En agradecimiento a la ayuda virreinal y con el objeto de hacerla ejemplar a sus sucesores, los cofrades colocaron en la pared exterior oriente (Bolívar) una placa de piedra en que se decía: "*Gobernando el muy excelente señor don Martín Enríquez visorrey de esta Nueva España se hizo este cuarto y labró con la ayuda de su favor y limosna desde que se empezó hasta que se acabó*".²⁷

Más los esfuerzos del virrey y de los vecinos tuvieron un resultado efímero, pues la falta de firmeza del suelo en la zona de la acequia ocasionó grave problema: el cuarto nuevo se agrietó peligrosamente.

²² A. G. I. S. Audiencia México 287. Traslado fiel de una información de oficio, 1585.

²³ A. H. C. V. 8-V-17. Cuentas de Gonzalo Franguez

²⁴ The Nettie Lee Benson. Libro de Cabildos I, fol. 85-90, Cabildos del 1° agosto 1573 y ss.

²⁵ A. C. V. 8-V-10. Cuentas de Gonzalo Franguez, mayordomo del Colegio.

²⁶ The Nettie Lee Benson. *Vide supra*, I, fol. 85 a 126.

²⁷ *Ibidem*, fol. 90

Claudio de Arciniega fue llamado nuevamente, pero en esta ocasión acudió en compañía de otros distinguidos arquitectos, "maestros de carpintería y albañilería": *Juan de Alcántara, Cristóbal Carballo, Diego Hernández Montero, Pedro Ortiz de Uribe y Andrés Pérez Poca sangre*.²⁸ Ellos constituían un grupo capaz de entender el problema. Juan de Alcántara era experto en el problema del agua de la ciudad de México, encargado del encañado y distribución de la misma,²⁹ y el problema lo había originado el agua de la acequia.

Los demás eran arquitectos de renombre, cuya experiencia estaba demostrada en proyectos "trazos", obras realizadas y peritajes, muchos de los cuales habían compartido con el propio Arciniega.³⁰ Otros, como Diego Hernández Montero, eran sus amigos.³¹

En su dictamen dado el 15 de julio de 1577 nadie criticó o tachó de defectuosa la obra de Arciniega. El problema era del suelo. Por esta razón dicen: "es nuestro parecer para sanear estos defectos que los fundamentos se ahonden en todo ello hasta el piso del suelo de la acequia".

En este interesantísimo documento, que publicaremos completo, los arquitectos disponen una cimentación mediante estacado, previniendo que "vaya lo más junto y el peso que pudiere y las estacas tengan de largo cuatro varas cada una y una sesma de grueso, de madera de oyamel y las hinquen con diligencia lo más que pudieren y lo que no pudiere entrar se corte, de manera que las cabezas queden debajo del agua y a un piso y los intervalos que hubiere entre estaca y estaca se amacicen de piedra pesada, sin mezcla, golpeándolas con barretas hasta enrazarlo con las cabezas de dichas estacas. Y en aquél peso, en todo lo largo y grueso del estacado se eche una hilada de tenayucas con su mezcla, trabándose con lo viejo, y sobre ello se erigirá el cimienta grueso".

Otro párrafo dedican los arquitectos a ordenar la forma en que deben cogerse las cuarteaduras, y cómo debe ejecutarse el reforzamiento de muros y techos para resistir los temblores.³²

²⁸ *Ibidem*, fol. 90

²⁹ Guía de las actas del Cabildo de la Ciudad de México. Siglo XVI. México. Fondo de Cultura Económica. 1970.

³⁰ Manuel Toussaint, *Claudio de Arciniega, arquitecto de la Nueva España*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas. 1981, p. 65 y ss.

³¹ Martha Fernández. *Arquitectura y gobierno virreinal* México. UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985, p. 45-354.

³² A. H. C. V. 5-1V-10. Dictamen firmado el 15 de julio de 1577. Ante Pedro Sánchez de la Fuente. Escribano Real, fol. 42-43.

El 14 de agosto de 1578 Claudio de Arciniega y el rector Gonzalo de Salazar firman el contrato para la realización de esta obra ante el escribano de su majestad Pedro Sánchez de la Fuente,³³ siendo fiador de Arciniega Melchor Dávila.³⁴

El arquitecto se compromete en este contrato, a reparar lo deteriorado en la parte del colegio que él había edificado cinco años antes y a construir al final del dormitorio, el lado poniente, un cuarto nuevo que ocuparían diez letrinas con sus asientos y sillas de madera, a más de un pasadizo que las comunicaría con el dormitorio.³⁵

El pago que se pactó y cumplió con bienes y rentas del colegio fue de 2.450 pesos de oro común.³⁶

Se ha dicho que el colegio fue hecho totalmente por Arciniega, pero de acuerdo con los contratos de 1573 y 1578, sólo se puede afirmar que se recimenta y hacen construcciones parciales del edificio de acuerdo a una traza concebida y realizada por él.

En 1590 la zona de la acequia comenzó a presentar nuevos hundimientos y cuarteaduras. La Cofradía nombró entonces una comisión que enfrentó el problema y fijó las condiciones necesarias para sacar la obra a remate.

Las hicieron los arquitectos *Alberto de Hojeda, Ginés de Talaya y Diego de Aguilera*, firmándola el 7 de enero de 1590.

Alberto de Hojeda el 7 de septiembre presentó una postura para realizar la obra en ocho meses, con un costo de 4000 pesos de oro común.

Diego de Aguilera ofreció realizarla con un costo de 3000, y... ganó el remate.

³³ A. H. C. V. 5-1V-10. Contrato de Claudio de Arciniega con la Cofradía del Santo Sacramento... 14 de agosto 1577, fol. 43 vta. 47.

³⁴ Guillermo Porras Muñoz. *El gobierno de la Ciudad de México en el siglo XVI*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, p. 278-279.

³⁵ A. H. C. Y. 5-IV-10. Contrato de Claudio de Arciniega y la Cofradía del Santísimo Sacramento y Caridad. *Ibidem*

³⁶ A. H. C. V. 5-1V-10. Recibos firmados por Claudio de Arciniega al mayordomo Francisco Pérez del Castillo, fol. 47 - 49 vta.

El contrato de la ejecución de la obra se firmó el 10 de octubre de 1590, ante Joan Yllan escribano de su majestad.³⁷

El documento que estamos mencionando se refiere a la recimentación y reconstrucción del muro del refectorio que corría al norte del edificio, de este a oeste en una longitud de treinta varas y una altura de cinco más o menos, "quitando y sacando todo el daño" que había en él reparando todas las grandes cuarteaduras del edificio que se mantenía en pie con apuntalamientos. Se estacaría con "morillos de madera de oyamel de una cuarta de grueso y siete pies de largo, hechos en ellos sus puntas y tostados a fuego, macenado los dichos morillos con mazos pesados..."

Respecto a las paredes los arquitectos dispusieron que se reparasen quitando y reponiendo por trechos de dos en dos varas y usando después de la piedra dura que amacizara los cimientos, piedra liviana de tezontle en toda la pared.

Fue fiador solidario del arquitecto, el cofrade Domingo Hernández.³⁸

La importancia de la obra realizada por el arquitecto Diego de Aguilera está en que consolidando lo hecho por su antecesor Arciniega, dio al edificio solidez tal, que desde 1590 hasta nuestros días no encontramos mención documental de una nueva cimentación en esa zona (Bolívar y 16 de Septiembre).

Los edificios del Colegio de Nuestra Señora de la Caridad en el siglo XVII

Con motivo de las inundaciones que había sufrido la ciudad de México en la primera década del siglo XVII, el edificio resultó dañado seriamente y en especial la iglesia.

El 27 de agosto de 1610 el mayordomo Andrés de Acosta presentó ante el cabildo de la cofradía el proyecto que para la nueva iglesia había hecho el arquitecto *Andrés de Concha*. La gran fama conquistada por Concha en sus numerosas obras,³⁹ movió a los cofrades a aceptar de inmediato su "traza" y autorizar al mayordomo

³⁷ A. H. C. V: 7-1-1. Escritura de obligación que celebra la cofradía del Santísimo Sacramento y Caridad con Diego de Aguilera maestro de arte de la cantería ante el escribano de su majestad Juan Yllan, 10 de octubre de 1590, fol. 305-311.

³⁸ A. H. C. V. 7-1-1. Escritura de obligación. *Vide supra*. fol. 305-311.

³⁹ Martha Fernández, *op. cit.* p. 65-90

para vigilar y atender a los gastos de la obra. Estos se cubrirían con los réditos de las "Obras Pías" y donativos de la sociedad metropolitana de todas clases sociales.⁴⁰

No tenemos noticias de que el arquitecto Andrés de Concha recimentara la iglesia, pero sí que levantara muros, los amacizara con pilastras y cambiara la techumbre. Puso "una armadura de madera, emplomada", esto es, viguería labrada de artesón, cubierta con una lámina de plomo que realizó el maestro *Juan Pérez*, cobrando 2,150 pesos.

En la parte del presbiterio sobre el arco toral ya existente desde el XVI, se hizo un cimborrio que pintaron y doraron *Pedro de la Cruz* y *Jusepe Castro*, quienes también pintaron, de color azul, los balaustres (comulgatorio) del altar mayor. Además, éstos, en compañía de *Manuel Vera* hicieron "el cuerpo del nuevo retablo mayor, restaurando el retablo viejo", por todo ello cobraron 900 pesos.

En la portada exterior se colocó una "Imagen de Nuestra Señora", en piedra dura, que hizo el cantero *Aragón*. Y las pilastras de todo el recinto, los balaustres y gradas del altar mayor, fueron hechas en piedra de chiluca por el cantero *Andrés de Mesa*.⁴¹

En esta reconstrucción de 1610 a 1612, aparece un nuevo elemento decorativo que no había sido mencionado antes, se trata del azulejo. Desde mediados del siglo XVI se hacía en México, pues consta que en enero de 1551 un alfarero artesano español estableció un taller, fuera de la traza de la ciudad para poder hacer hornos y demás cosas necesarias para su oficio.⁴²

Las pinturas del lambrín de la iglesia, seguramente dañadas por la humedad conllevada por las inundaciones, se sustituyeron por los azulejos que colocó el maestro *Aguilar*.

Al mismo tiempo en el colegio se ponía un lambrín de azulejos en el refectorio y en la cocina, y se embellecía el patio con una hermosa pila, obra del maestro *Juan Rioja*. * *⁴³

⁴⁰ A. H. C. V. 9-II-V, Libro de Cabildos de la cofradía 1608-1622 fols. 30-32 vta.

⁴¹ A. H. C. V. 5-IV-9. Cuenta del mayordomo Andrés de Acosta. 1610-1612.

⁴² Silvio Zavala. *El trabajo indígena en los libros de gobierno del Virrey Luis de Velasco, 1550-1552* Extractos por Silvio Zavala. México. Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1981, p. 52.

* No hay restos de estos azulejos, empero por los asistentes en los conventos de San Jerónimo y de Santa Teresa la Antigua pueden conocerse los colores y diseños usuales en ese tiempo.

⁴³ A. H. C. V. 9-111-5. Libro de Cabildos... *op. cit.* fol. 77 vta.

La iglesia trazada por Andrés de Concha se había concluido en 1612 sólo faltaba bendecirla. Para ello se escogió el día 2 de julio, fiesta titular.

El mayordomo Andrés de Acosta dejó escrito un breve relato de la dedicación.⁴⁴ El presentarlo dentro de los episodios del desarrollo arquitectónico del colegio, tiene el propósito de introducirnos más allá de las formas externas, acercarnos al pensamiento de una sociedad, a los valores de una cultura, en una determinada época, constatando así a esa arquitectura como parte integrante de nuestra historia.

La víspera de este evento se colocaron en lo alto del edificio luminarias de leña de ocote anunciadoras del festejo y a la mañana siguiente se inició la solemne procesión "como si fuera día de Corpus Christi". Salió de la iglesia catedral el Santísimo Sacramento bajo el palio, "en el trono de la custodia" que iba cargando un grupo de indios. Cruzaron por la plaza mayor y continuaron por las calles de San Agustín y del Colegio de las doncellas, ambas entoldadas "riquísimamente" y engalanadas con grandes arcos de tule y rosas traídas de Tacuba, al pie de los cuales grupos de indígenas tocaban sus músicas.

Formaban la procesión "los señores de la Audiencia, del cabildo catedralicio y de la ciudad, el rector de la cofradía don Pedro de la Torre, los diputados de ella como Gabriel Guerrero Dávila, Bernardino Vázquez de Tapia, Andrés de Acosta y otros más que llevaban en sus manos los cetros de plata que indicaban su jerarquía en la hermandad, y tras ellos, los demás cofrades de ésta y otras cofradías y las órdenes religiosas convidadas a la dedicación".

En el templo los esperaban diez niñas con sus velos azules, las nuevas huérfanas que el colegio acogería desde ese momento.

Cerraba el edificio una gran tarasca (carro alegórico) como esas que aún se conservan en las fiestas religiosas de nuestras provincias.

Al llegar a la nueva iglesia se efectuó la imponente liturgia de la bendición y en el interior la celebración de los oficios divinos, acompañados por la capilla catedralicia a cargo del maestro racionero *Joan Fernández*.

En la calle, el pueblo con su Fé viva, alegre que cantaba, bailaba, actuaba y decía poemas manifestadores del gozo popular de dar a Dios nuevo templo: Tocaba la música de los atabales, trompetas y chirimías que allí se habían reunido después de

⁴⁴ A. H. C. V. 9-111-5. Libro de Cabildos "De cómo se abrió la iglesia nueva... p. 46 y vta.

tocar al pie de los enflorados arcos y... se bailaba la "danza de los naturales de Tacuba" y la de "los Tepostanes" y la de los "españoles con sus espadas", sin que faltaran los "diablitos" de la tarasca. Mientras los cohetes y cámaras tronaban preludiando los castillos hechos por *Tarifa*, que se encenderían al anochecer. Al lado de la expresión popular del festejo, en el tablado levantado, tal vez en la placita frontera de la iglesia, se presentó el *Coloquio de Santa Isabel* interpretado por la compañía de comedias de *Gonzalo Riancho*⁴⁵ que gozaba de gran fama en la ciudad de México como actor y empresario teatral.⁴⁶ Representaciones que como vimos no eran extrañas al colegio.

Como parte de los festejos tuvo lugar la premiación de los poetas, que habían participado en el concurso literario, entregándoseles a los diez triunfadores sendas piezas de plata, ejecutadas por el platero *Antonio Rodríguez de la Magdalena*.⁴⁷

No conocemos los nombres de los que compitieron, pero tal vez entre ellos estuvieran Francisco Bramón, fray Miguel de Guevara y otros más ¡Había tantos! ya Fernando de Balbuena había dicho que "la facultad poética" era "como una influencia y particular constelación de esta ciudad".⁴⁸

La dedicación culminó dentro del colegio con uno de esos banquetes ¡tan femeninos! en los cuales lo medular eran las frutas, los pasteles y los dulces. Mas no los hechos en el colegio, porque el "amasijo" como cosa pesada, estaba prohibido a las colegialas. Los dulces se compraron a quienes hacían los mejores: las monjas. Los manjares de horno a los pasteleros y los indios llegaron con sus huacales, llenos de esas nuestras frutas del mes de julio, para agasajo de las colegialas.

La decoración de la iglesia de 1612 fue un proceso incesante. En 1637 don José de Cuenca en memoria de su hija doña María, regaló un lienzo grande de muy buen pincel, que representaba los desposorios, para que se colocara en el presbiterio al lado de la epístola."⁴⁹

Don Fernando Castilla Mérida y Molina en 1643 mandó hacer un gran retablo para que colocado en la sacristía sirviera de entierro de su mujer doña Guiomar

⁴⁵ A. H. C. V. 7-1-2. Memoria de los gastos, en la dedicación de la iglesia nueva, fol. 270-271.

⁴⁶ Maya Ramos Smith. *La danza en México durante la época colonial*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Alianza editorial Mexicana s/f, p 69. Pueden verse además las numerosas menciones que hay de él en las Actas del Cabildo de la Ciudad de México.

⁴⁷ A. H. C. V. 7-I-2 Memoria. *Ibidem*

⁴⁸ Méndez Plancarte. *Poetas novohispanos primer siglo. 1521-1621*, México, Ediciones UNAM, 1942. Introducción p. VII-XLVI. Biblioteca del Estudiante Universitario # 33.

⁴⁹ Gonzalo Obregón. "La iglesia del colegio de Niñas". *Op. cit* p. 24.

Pereyra y sus sucesores en el mayorazgo. Realizaron la obra el maestro ensamblador *Melchor Rojas y Andrés Lagarto de la Vega, maestro pintor*.⁵⁰

El 6 de mayo de 1666 el mayordomo del colegio Juan Martínez de León obtuvo permiso de la cofradía para hacer a su costa un retablo dedicado a la Concepción, para enterrarse bajo su altar.⁵¹

En 1676 se puso otro colateral de cuatro varas de ancho y seis de alto, dividido en cuatro cuerpos, en los que había nueve pinturas cuya temática dominante fue la Pasión y además nichos y esculturas.⁵² Con él se sustituyó al antiguo del *Ecce homo* del siglo XVI cuyo lienzo se conservó como titular. Este retablo cuya riqueza no me es posible describir aquí, estaba coronado por un gran Cristo de marfil.

El bachiller Felipe Neri Martínez, capellán segundo y sacristán mayor de la iglesia en 1682, completó su adorno mediante dos retablos más. El de Nuestra Señora de Guadalupe que fue levantado a sus expensas para su entierro, en el muro oriente.⁵³ Y otro que a sus instancias costearía la viuda Doña Ana de Heredia.

Este retablo, frontero al anterior, no sólo era valioso por su concepción arquitectónica sino también por sus pinturas, esculturas y orfebrería, a tal grado que el 26 de septiembre de 1682 la cofradía, al recibir el colateral, se comprometió a no quitar jamás nada de lo que en él se hallaba.⁵⁴

Para tener una idea de lo que era la iglesia al finalizar el siglo XVII añadiremos que el retablo mayor, rehecho en 1612, tenía como remate el hermoso bajo relieve de la Visitación y en el segundo cuerpo "entre vidrieras atesoraba la antigua escultura de Nuestra Señora de la Caridad.

Los edificios del siglo XVIII

En el colegio el siglo se inicia con las obras de conservación que realiza el arquitecto *Pedro de Arrieta*.⁵⁵

⁵⁰ Guillermo Tovar de Teresa. El arte de los Lagarto. Op. cit. p. 232-233. Documentos A. G. Notarías, Notaría 376 de Martín Molina Guerra, 1649, fol. 13 v. - 15.

⁵¹ A. H. C. V. 9-1-2 fol. 146 y sigs. Libro de visitas. 1659-1764.

⁵² A. H. C. V. 6-1V-1 Inventario de bienes de la capilla, fol. 140.

⁵³ A. H. C. V. 8-1-2 Libro IV de Elecciones.

⁵⁴ A. H. C. V. 84-2, fol. 74 y vta. *Ibidem*.

⁵⁵ A. H. C. V. 54V-9 Caja 3, fol. 369-406 Cuenta y razón de los gastos fol. 396-406.

En la iglesia el arquitecto *Juan de Peralta* cambia en los años 1716-20, el artesonado que estaba apolillado, por otro también de madera, cuya cubierta sería igualmente de plomo.⁵⁶ Esta solución fue efímera pues veinte años después el capellán mayor demandó la reconstrucción total del templo diciendo en viva exposición: el retablo mayor "se halla tan maltratado que a más del peligro que amenaza e indecencia con que se celebra el Santo Sacrificio, por la mucha polilla que despide, me he visto obligado a sacar el vaso del sagrario por ser nido de cacomites y otras sabandijas".⁵⁷

Ante esto el rector (1736-1740) Manuel Aldaco inició de inmediato la reconstrucción del edificio que contrató con el arquitecto *José Eduardo de Herrera*,⁵⁸ y éste a su vez de acuerdo con el "maestro de carpintería y experimentado en arquitectura" *Antonio de la Vega*, decidió quitar el apolillado retablo, y sustituir *el artesonado* que se hallaba en igual condición, por una bóveda.

Herrera comenzó la reconstrucción, el 2 de enero de 1742 colocando en el exterior seis contrafuertes de tezontle como refuerzo de los muros, para que recibiesen firmemente la bóveda, colocando a la vez pilastras en el interior.

En su proyecto arquitectónico, prolongó hacia el norte la nave de la iglesia abriendo en ella una segunda puerta. Al hacerlo tuvo que suprimir los coros, alto y bajo. Solucionó el problema metiéndolos al edificio colegial. Para ello derribó los muros contiguos a la iglesia y construyó entre ambos dos grandes arcos de piedra (que aún existen en el club de Banqueros) colocando en ellos las consabidas rejas de los coros femeninos.

La Capilla del Espíritu Santo de los tejedores de la seda tuvo una hermosa portada compuesta por pilastras, arcos y lunetas, obra del *escultor Bernardo Romero*, quien bajo dirección del arquitecto José Eduardo de Herrera, hizo las dos grandes portadas exteriores de la iglesia que aún existen.⁵⁹

En la primera hay un arco de medio punto sobre el cual se encuentra el bajo relieve de la Visitación y una inscripción que dice Santa María de la Caridad, año de 1744.

⁵⁶ A. H. C. V. 5-1V-9 Cuenta y razón de los gastos, fol. 379 y ss.

⁵⁷ A. H. C. V. 14-V-2 Cabildo del 14 de diciembre de 1741. Innovación de bóvedas.

⁵⁸ A. H. C. V. 5-IV-9 Razón por menor de las rayas...

⁵⁹ A. H. C. V. 14-V-2 Cabildos... y 5-IV-9 Cuentas de gastos. NOTA: Obra Pía dedicada a dotar doncellas, cuyos sobrantes por disposición del fundador podían utilizarse en reparaciones del edificio.

La segunda portada tiene un bajo relieve de San Juan bautizando a Jesús. Esta temática deriva de hallarse vinculada esta iglesia a la de San Juan de Letrán de Roma, desde el siglo XVI.

Decoración de la iglesia

El rector don Manuel Aldaco firmó un contrato con el maestro ensamblador don *Felipe de Ureña* y su yerno *Juan García Castañeda* mediante el cual éstos se comprometían a hacer el retablo mayor de la iglesia por el precio de 7,250 pesos, estipulándose que si el primero faltara, la obra sería concluida por el segundo, como aconteció. Empero el retablo fue proyecto de Ureña.⁶⁰

García Castañeda de acuerdo con el contrato hizo también otras obras como fueron el púlpito de cedro blanco y nogal incrustado con frisos de tapicerán por el que cobró 1,600 pesos. Además hizo 125 arbotantes con sus almas de fierro y platillos de cobre para el retablo mayor, cuatro blandones y las piñas que pendieron de las cuatro bóvedas. Se le encomendó el arreglo de un altar interior existente en el coro alto y de los cuatro colaterales antiguos cuyas pinturas debían conservarse.

Otra de sus obras fue la hermosa cráticula dorada que adornó con figuras de serafines.

El dorado del retablo mayor fue realizado por el maestro *Ignacio Jordanes*.⁶¹

Para la carpintería se contrató al maestro *Francisco Xavier Ramírez*. A él se debieron las rejas de la capilla del Espíritu Santo, las puertas de la sacristía y las de la iglesia, hechas en cedro con frisos hundidos y molduras ornamentadas con clavos de bronce y escudos cincelados.

Y el maestro vidriero y hojalatero Luis Clemente Valencia cambió los oscuros encerados por brillantes emplomados, formados cada uno por 84 vidrios nacionales, siendo los del presbiterio de "finos vidrios castellanos".⁶²

La obra arquitectónica de la iglesia se dio por concluida el primero de septiembre de 1743.

⁶⁰ A. H. C. V. 5-VI-9 Cuenta del mayordomo Domingo de Gomedio fol. 380-382.

⁶¹ A. H. C. V. 9-V-18 *Ibidem* fol 4-55

⁶² A. H. C. V. 5-IV-9 *Ibidem* fol 185.

El platero *Francisco Peñaroya* arregló los quince cetros de plata que lucirían el rector Aldaco y diputados de la cofradía.

A la Virgen de la Caridad se le colocó en ese mismo retablo mayor con nueva vidriería y se le atavió con "vestido blanco de glace punzón y plata". Ceñían su túnica ocho cintillas de oro unas con esmeraldas y otras con diamantes. Su cuello lo cubrían collares de gruesas perlas blancas, uno con moños y remates de cristal y otro con una guarnición de oro y rubíes. Las muñecas de sus manos tenían pulseras de pequeñas perlas de veinte hilos cada una; de sus orejas pendían "zarcillos de moda antigua", que alguna de las cofrades le había obsequiado, y en sus dedos lucía anillos de esmeraldas.*

Para la fiesta de la dedicación de la iglesia los cofrades hicieron reparar y pulir la rica orfebrería de los objetos litúrgicos, entre los cuales se contaban la custodia de oro que tenía treinta y dos diamantes y cuatro esmeraldas con un sol de plata "con su sobrepuesto de oro esmaltado con tres diamantes, una esmeralda y treinta y seis perlas, lo cual descansaba en un gran pie de oro."⁶³

Las ceremonias y fiestas populares de esta dedicación fueron semejantes a las del siglo anterior y duraron dos días.⁶⁴

El edificio del colegio y su iglesia en 1767-72

En la segunda mitad del siglo XVIII en que el pensamiento de la ilustración con sus diversas modalidades penetra en la Nueva España, el interés por la educación femenina se acrecienta en forma inusitada, manifestándose claramente en la construcción simultánea de otros grandes colegios de mujeres: la Enseñanza y Vizcaínas.

Ante esto la cofradía del Santísimo Sacramento no podía quedarse atrás con su viejo edificio colegial. Había que levantar uno nuevo que no desdijera la categoría de sus patronos.

Se acudió a los grandes arquitectos, del momento: *Ildefonso Iniesta Bejarano* y *Lorenzo Rodríguez*, ambos ligados como era costumbre a las obras de la Catedral. El primero hizo "el plan o diseño" que se seguiría en "la fábrica del colegio" recibiendo por ello

* Un inventario de 1748, menciona que hubo además un "altar" de Santa Rita y otro de San Miguel

⁶³ A. H. C. V. 9-V48 Inventario...

⁶⁴ A. H. C. V. 5-IV-9 *Ibidem* fol 339.

veinticinco pesos de oro.⁶⁵ La ejecución de la obra se contrató con Lorenzo Rodríguez, por lo cual la realización arquitectónica en su totalidad fue obra suya, según se comprueba en la detallada memoria de la fábrica que, bajo su firma, se inicia el 11 de diciembre de 1767 y va continuándose semanalmente hasta su conclusión el año de 1772.⁶⁶

El primer paso fue adaptar para albergue temporal de las niñas las casas de renta que tenía el colegio contiguas a la iglesia en la calle de Zuleta (V. Carranza).⁶⁷

La construcción que comprendía los usuales departamentos y oficinas, se desarrolló alrededor de tres patios.⁶⁸ El principal formado por un claustro rectangular con pilastras y arcos de medio punto rebajados, todo en piedra de tenayuca, material con el que también se enlosaron los corredores.

En medio del claustro se levantó una fuente de piedra que fue rodeada por un jardín con andadores, setos de flores y árboles. Un gran arco señalaba el ingreso a la escalera principal todo igualmente de piedra. En los altos corredores se colocaron barandales de "hierro labrado" con "nudo a la mitad y bolas de bronce en las esquinas", obra del maestro Morales.

La intervención de éste en la herrería fue muy amplia, pues hizo todos los enrejados en las ventanas de la fachada, las rejas de los locutorios.

Sus obras dejaron tan satisfecho al arquitecto, que le encargó en 1771 los balcones y lumbreras de todas las accesorias que bordeaban el colegio. De éstas sólo queda una junto a la iglesia, lado sur.

Coronaba el patio principal el alto pretil de la azotea sobre el cual el arquitecto colocó remates piramidales correspondientes con cada una de las pilastras del primero y segundo pisos, marcándose con ello una verticalidad que da gran ligereza al conjunto.

De los otros patios sólo sabemos que también tenían pilastras corredores y que a ellos salían los "placeres", lugares comunes, enfermería, servicios y las escaleras secundarias al segundo piso. Su fachada fue la correspondiente a un edificio cerrado al exterior. Su elevado paño frontal y lateral se cubrió de rojo tezontle, sobre el

⁶⁵ A.H.C.V. 84V-18 fol. 1 ss. Libro de memorias de la construcción. Carta de Pago de Idelfonso Iniesta Bejarano 17 junio 1768.

⁶⁶ A. H. C. V. *Vide Supra* fol. 42.

⁶⁷ A. H. C. V. 7-111-1, fol. 1-2. Cuentas de mayordomos.

⁶⁸ Chepe, Dolores, Estevan, Lazaro, Hipólito y Estevan, sin apellidos.

cual se destacaban la gran portada almohadillada de piedra gris y sus nueve ventanas rectangulares, enmarcadas en piedra y enrejadas.

Como remate de la fachada Lorenzo Rodríguez construyó un gran mirador que terminaba en un cornisamiento descendente para dar cabida a la espadaña. El mirador estaba compuesto de nueve arcadas semejantes a las del claustro principal, y con iguales remates piramidales que le dieron unidad al conjunto. Los balcones de hierro forjado como los del claustro fueron hechos también por el maestro Morales.

Pero lo más importante de este mirador no estriba sólo en su belleza arquitectónica, sino al sentido de comprensión humana afectuosa para con las niñas que en esa edificación se involucra. Porque fue hecho para solaz de las doncellas, para que su internado fuera menos duro, para que desde allí pudieran gozar de la hermosa vista, de aquella su ciudad, rodeada aún de lagos, al igual que lo hacían los marqueses del Jaral del Berrio... allá en el mirador de su palacio en las calles de San Francisco.

Para seguridad, al mirador se ascendía por una escalera del dormitorio. Tenía esta soberana fachada dos grandes puertas de cedro, tachonadas con clavos de bronce, que daban acceso a la portería interior. Otras, también tachonadas en bronce, impedían el paso directo al claustro. ¡Las niñas estarían bien resguardadas!

Las ventanas y puertas de madera fueron hechas por seis carpinteros posiblemente indígenas, se colocaron ya en el año de 1771. El maestro vidriero *Manuel Gil de Estrada* que tenía su taller en la calle de la Monterilla, puso todos los vidrios y se encargó de la iluminación del edificio, haciendo los faroles de las escaleras, claustro y dormitorio, como lo había hecho poco antes para Vizcaínas.⁶⁹

Ahora penetremos al nuevo colegio...

En la portería interior recibían al visitante las palabras del "Alabado al Santísimo Sacramento" que el pintor *Calderón* inscribiera sobre su muro, en el que se colocó también un Apostolado.

Y al traspasar la segunda puerta se encontraría en el amplio claustro cuyas paredes había pintado de rojo y verde *José Joaquín de Sáyagos*. En el arco de la escalera, leería otra inscripción, la que pintara José de Páez, y al llegar al descanso de ésta podría mirar el gran lienzo al óleo, obra de *Patricio Morlete Ruiz*, representando en una custodia, el símbolo titular de la cofradía, con los retratos de los diputados de

⁶⁹ A.H.C.V. 8-V-18 *Ibidem*.

ella. En la sala de labor el rodastrado se hallaba pintado por Sáyagos con los mismos colores del claustro y en sus paredes pendían dos grandes óvalos con obras de *Morlete Ruiz*, que también hizo dos lienzos de la vida de Nuestro Señor, que se colocaron en ese dormitorio femeninamente acogedor, por sus cortinas de bramante crudo que colgaban de las varillas de hierro forjado de sus ventanas.

En tanto que allá, en lo alto, en el mirador, lucían esplendorosamente los seis paisajes que en sus muros pintara *José de Páez*.

Distribuidos en las diversas dependencias hubo varias pinturas restauradas por Sáyagos como lo fueran la gran pintura de Nuestra Señora de la Caridad (conservada hoy en el museo de las Vizcaínas), otra de la Visitación y un Vía-crucis con sus marcos.⁷⁰

Simultáneamente el rector Miguel Alonso de Hortigosa celebraba el 17 de mayo de 1771, contrato con el mencionado José Joaquín de Sáyagos para que en el lapso de diez meses y con un costo de 12.000 pesos, construyera cuatro retablos que sustituirían a los colaterales antiguos, ya que en la renovación de la iglesia en 1774 Ureña-Castañeda solamente habían hecho nuevo el mayor.

En el contrato, que reproduciremos íntegro, Sáyagos afirma que abarcarían desde el pavimento hasta la cornisa de los cuatro arcos que tendrían sus repisas o mesas talladas y doradas con oro "de tres panes" que pondría en ellos las imágenes de escultura y pintura que le señalaran y que en el arco de arriba colocarían lienzos pintados al óleo "con sus marcos dorados y los derrames de las ventanas, tallados y dorados".⁷¹

No conocemos descripción alguna sobre la arquitectura de estos retablos, solamente sabemos que en ellos se conservaron los antiguos titulares: la Concepción, Nuestra Señora de Guadalupe, y Nuestra Señora de la Luz. Sin embargo el del *Ecce Homo* fue sustituido por el de los santos jesuitas que nunca antes habían tenido lugar en esta iglesia.

Habiendo ocurrido poco antes la expulsión de la Compañía de Jesús no es de extrañar que las esculturas de los mismos, fueran protesta muda de los vascos, e ...igual que lo había sido ya la portada de la iglesia de Vizcaínas.

⁷⁰ A. H. C. V. 8-V-18 *Ibidem* fol. 355 ss.

⁷¹ A. H. C. V. 8-V-18, *Ibidem* fol, 319-321. Este contrato lo publicó Gonzalo Obregón en el artículo citado sin indicar procedencia.

Los coros, fueron también renovados:

En la reja del inferior en medio "de adornos de madera dorada que la enmarcaban", se incrustaron dos óvalos de Santa Rosalía y Santa Rosa de Viterbo, más dos pinturas rectangulares con la Ascensión y la Resurrección de Cristo.⁷²

Sobre la reja del coro alto subiendo hasta el arco se colocó un gran medio punto que representaba la Institución de la Eucaristía, obra de *Patricio Morlete Ruiz*.⁷³

La capilla del Espíritu Santo remodelada por la cofradía de los sederos, tuvo su retablo dorado con un gran lienzo de Pentecostés y siete arcángeles estofados que portaban carteles alusivos a los siete dones.

La edificación del colegio y adorno de la iglesia habían tardado cuatro años y medio. Iniciada el 11 de diciembre de 1767 estuvo terminada para la celebración de las famosas fiestas de la Visitación el día 2 de julio de 1771.

Hoy nada de esto existe, pero podemos con la memoria del corazón que es la historia, sentir quizás su golpe de belleza, y tal vez imaginar lo que fue la iglesia del colegio.

Por lo que aún es el conjunto de retablos de la iglesia de Vizcaínas, obra del mismo *José Joaquín de Sáyagos*.

El Colegio de doncellas de Santa María de la Caridad llega a su fin

México empezaba a constituirse como nación independiente en medio de cambios políticos, ideológicos, sociales y otros, dentro de los cuales la moda arquitectónica formaba parte. Los antiguos retablos se tildaban despreciativamente de "tosco adorno de los templos antiguos". Y... la crítica a los cofrades por mantener aquella "forma anticuada" de la iglesia, los movió a intentar una renovación en 1843⁷⁴ y realizarla en 1846 presionados por los daños ocasionados por los temblores del año anterior. Entre escombros yacían partes de los retablos. Se encargó la obra al arquitecto Lorenzo de la Hidalga, quien aceptó realizarla con un costo de 25.000 pesos a condición de que, se le diesen todos los santos estofados y pinturas que contenían los antiguos retablos excepto el bajo relieve de la Visitación que coronaba el retablo mayor y desde luego la escultura de Nuestra

⁷² Gonzalo Obregón, *op. cit* p. 30.

⁷³ A. H. C. V. 8-V-18 fol. 453. *Ibidem*.

⁷⁴ A. H. C. V. 9-11-26 fol. 21 y 27. Actas de Cabildo, 17 junio 1843 y 20 julio 1843.

Señora de la Caridad que se hallaba en su nicho y las pinturas de Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora de la luz, la Purísima, San José y San Luis Gonzaga, que se colocarían en sus respectivos altares, a la nueva moda neoclásica. El contrato se firmó en febrero de 1846.

La obra se efectuaba en aquél inolvidable año de la guerra con los Estados Unidos, 1847 y se concluía cuando el ejército americano tenía ocupada la ciudad de México.

El relato que el acta de la cofradía hace respecto a la inauguración de la iglesia, pinta más vivamente que cualquier comentario la dramática situación que vivía México, reflejándose en el edificio.

"El domingo 28 de noviembre a las 4 de la tarde, con asistencia de los señores Diputados... se trasladó el Santísimo Sacramento desde la Sala Rectoral que hacía veces de oratorio, a la iglesia del mismo Colegio con la decencia y moderación posible. En efecto, reunidos a dicha hora los señores diputados, empleados, capellanes y colegialas, en forma de procesión y vela en mano todos, se hizo la citada traslación... en procesión secreta y muy devota, sin ningún canto, música ni demostración de regocijo exterior, por no permitirlo las circunstancias, más que las preces o salmos rezados, colocándose al Señor Sacramentado en el Sagrario del altar mayor, con lo que terminó el acto serio y respetuoso que exigía el caso".⁷⁵

¡Que distantes suenan los ecos de aquellos regocijos inaugurales con sus cuetes, sus danzas, sus comedias, sus concursos literarios! ¡Las fiestas habían concluido!

El colegio seguía en pie con sus niñas con sus maestras y su rectora, pero no por mucho tiempo. Las niñas fueron sacadas de él en septiembre de 1862 y trasladadas al colegio de las Vizcaínas.

Los complejos problemas de esta nación habían producido las Leyes de Reforma y con base en ellas, el gobierno puso a la venta el edificio y su iglesia, *no obstante ser el colegio de mayor tradición en México, el más antiguo de toda la América Hispana.*

⁷⁵ A. H. C. V. 9-11-26 fol. 134-136 Cabildo 4 de febrero de 1846 y 28 de noviembre de 1847.

La sociedad formada por el español Manuel Gorgollo y Casimiro Collado adquirió el colegio propiamente tal, con todas sus dependencias, accesorias y casas que lo rodeaban. La iglesia se vendió a Maximino Terreros y socios, los cuales a cambio de mantenerla abierta al culto, tuvieron derecho sobre todo lo que en ella se encontraba.⁷⁶ Cabe preguntar ¿Qué pasó con aquella riqueza que encerraba: pinturas, alhajas, orfebrería, cálices, custodias, ornamentos, órgano y libros de coro pintados por los indios?

La calle de la acequia se transformaba en la del 16 de septiembre, en la mitad del predio los Gorgollo-Collado, abrían la calle de Gante, de Madero a Venustiano Carranza.

El edificio colegial, ya mutilado se dedicaría algunos años a Casino Alemán. En 1909 el arquitecto Emilio González del Campo lo reformaría totalmente para convertirlo en el lujoso Teatro Colón.⁷⁷ Luego sería un mediocre cine. Más tarde siendo su dueño el Sr. Moisés Cosío el abandono en que se le tuvo propició su ruina. Hoy el arquitecto Ricardo Legorreta lo renueva totalmente para ser Club de Banqueros.

¡Estamos en 1993, la historia ha concluido!

⁷⁶ Jan Bazant. Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875). México. El Colegio de México 1971, p. 112-232.

⁷⁷ Enrique de Olavarría y Ferrari. Reseña histórica del teatro en México. 1538-1911. México. Tercera Edición. Editorial Porrúa, S. A. 1961, t. V, p. 3151-3158

LA HISTORIA: MEMORIA DEL CORAZÓN

Miguel León-Portilla

RESPUESTA DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA A JOSEFINA MURIEL DE GONZÁLEZ MARISCAL AL INGRESAR ÉSTA EN LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA.

Pocos son los historiadores que han expresado en forma clara y concisa lo que piensan acerca de la historia. No ya qué es ella en cuanto acontecer pretérito, sino como indagación en busca de testimonios acerca de lo que ocurrió en un determinado tiempo, precisamente para integrar una imagen del tal acontecer dotado de significación a la luz del propio presente.

Es, entre nosotros, el laborioso autor de la *Monarquía Indiana*, fray Juan de Torquemada, uno de los que han expresado en pocas palabras su pensamiento acerca de la historia. Es, nos dice

un beneficio inmortal que se comunica a muchos... Allí tenemos presentes las cosas pasadas y testimonio y argumento de las por venir; ella nos da noticia y declara lo que en diversos lugares y tiempos acontece, porque ni está sujeta a la diferencia de los tiempos ni del lugar. Es la historia un enemigo grande y declarado contra la injuria de los tiempos, de los cuales claramente triunfa. Es un reparador de la mortalidad de los hombres y una recompensa de la brevedad de esta vida.⁷⁸

El historiador ante la historia es tema de no escaso interés, que afortunadamente ha motivado en nuestro medio reflexiones hechas públicas en una serie de presentaciones durante los últimos años en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional.⁷⁹ Pues bien, la distinguida historiadora que ingresa hoy, como miembro de número en esta nuestra Academia, nos ha ofrecido en su discurso, un testimonio de lo que piensa que es la historia. Así, reflexionando sobre lo que eran

⁷⁸ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana...*, 7 v., edición preparada por el Seminario sobre Fuentes de tradición indígenas, a cargo de M. León Portilla, México, 1975-1983, t. I, Prólogo general y primero.

⁷⁹ *El historiador frente a la historia*, con la participación de Horacio Crespo, Enrique Florescano, Luis González y González, Miguel León Portilla *et al*, México, universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.

en el último tercio del siglo XVIII el Colegio de Niñas y la iglesia de la antigua Cofradía de la Caridad en el centro de la ciudad de México, nos dice:

Hoy nada de esto existe, pero podemos, con la memoria del corazón que es la historia, sentir quizás su golpe de belleza y tal vez imaginar lo que fue...⁸⁰

"Memoria del corazón" es, para Josefina Muriel, la historia. Hace ella posible sentir e imaginar lo que fue la realidad pretérita. Lejos de la fría indagación que pretendiera reconstruir con ingenua pretensión científica el pasado, la historia es para Josefina camino para acercarse, sentir e imaginar lo que fue. Recordar es traer al corazón acontecimientos de cosas y personas. Indagar con simpatía sobre aquello que ya no existe pero se quiere conocer, eso es la historia, dicho en tres palabras: "memoria del corazón".

Un actuar de esa memoria han sido su recordación y sus reflexiones acerca del origen y devenir de una institución de la que perduran hoy sólo vestigios. Es ella la Cofradía de la Caridad establecida en nuestra metrópoli en 1537 y a la cual se debió la fundación en 1548 del Colegio, asimismo de la Caridad, para niñas mestizas y españolas.

En esta memoria del corazón acerca de Cofradía y Colegio, la semblanza, documentada siempre en fuentes de primera mano en su mayor parte inéditas, conduce a una nueva forma de microhistoria en la que seguir el hilo de lo que ocurre a una institución permite asomarse al acontecer de la vida cambiante de toda una metrópoli, la muy noble y leal ciudad de México. En el relato histórico asistimos al nacimiento de la Cofradía y luego del Colegio, establecido éste en el entorno de la que fue su iglesia, la que hasta hoy se conoce como del "Colegio de Niñas", entre las calles de Zuleta, ahora de Venustiano Carranza y de la Acequia, o sea 16 de septiembre, con su entrada en la calle que ostentó el nombre del Colegio y es hoy de Bolívar.

Nos enteramos, al traer al recuerdo lo que fue esta institución, de cómo se adquiría un solar en el siglo XVI; lo problemático que era el abastecimiento de agua, las dificultades inherentes a la construcción de un edificio en un suelo fangoso que, al secarse, se agrietaba, los métodos ideados para una mejor cimentación, entre ellos de modo especial, el de estacas o pilotes que debían dar fundamento, amasijado con grandes piedras, a aquello que se quería levantar allí.

⁸⁰ Josefina Muriel, "Discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Historia", 12 de enero de 1993.

La recordación nos hace sentir e imaginar, como lo desea Josefina, el trasiego de los jóvenes indígenas de Tlatelolco, hacia los años cincuentas del siglo XVI, cuando precisamente fray Bernardino de Sahagún era maestro en el Colegio de la Santa Cruz allí establecido. De todo había, albañiles y encaladores, cañeros, labradores de piedra, amantecas, es decir artistas de las plumas, herreros, carpinteros, pintores y hasta encuadernadores de libros en pergamino. Asimismo nos asomamos a lo que eran las fiestas de la ciudad cuando se inauguró y consagró la primitiva iglesia en 1556. Entonces se erigieron arcos con carrizos, hubo danzas al son de las chirimías, trompetas y atabales, declamación de poemas y hasta una comedia en varios pasos.

Personajes bien conocidos se entremezclan en la recordación con la gente del pueblo. Entre ellos están el antiguo conquistador Bernardino Vázquez de Tapia que fue rector y el cronista Francisco Cervantes de Salazar que habla del Colegio; el maestro y compositor de música Cristóbal Morales; el hijo de doña Isabel Moctezuma, Bartolomé Cano y Moctezuma, que fue mayordomo del Colegio, y otros varios más. Muchas eran las dificultades a que tenían que hacer frente los cofrades y las autoridades de la ciudad, los indígenas, y los ricos protectores del Colegio. Inundaciones, epidemias, derrumbes y reconstrucciones, todo esto para hacer posible ofrecer adecuado alojamiento y educación a las niñas que recibía el Colegio.

Como no voy a reiterar el discurso de Josefina, me basta con haber mostrado todo lo que, en esta su brillante microhistoria, nos ha ofrecido como "memoria suya del corazón". El tema ha sido, por supuesto, afín en todo al campo de indagación histórica que ella desde siempre ha cultivado. La conocí hace ya no poco tiempo, en los años cincuentas de nuestra ya anciana centuria. Laboraba, como lo sigue haciendo en el Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra Universidad. Ostentaba ya su doctorado, obtenido *magna cum laude* en la Facultad de Filosofía y Letras, y había seguido cursos de postgrado en las Universidades de Sevilla y Santander. Había investigado asimismo en archivos de México, España y los Estados Unidos.

Cuando tuve el gran gusto de conocerla, Josefina gozaba ya de merecido prestigio como autora de bien documentadas obras, entre ellas sus *Conventos de monjas en la Nueva España*, aparecida en 1946 y *Retrato de monjas*, publicada en 1951. Laboraba entonces en la preparación de uno de sus libros que mayor prestigio le han dado: *Hospitales de la Nueva España*, en dos amplios volúmenes que abarcan desde los primeros años del siglo XVI hasta la creación de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Esta singular y fundamental aportación ha vuelto a ser editada en años recientes considerablemente acrecentada.

Quien nos ha hablado aquí de la institución del Colegio de Niñas, ha investigado y publicado asimismo acerca de otros centros de educación para la mujer sobre todo durante el período novohispano. La "memoria del corazón" me lleva a recordar algunos que guardan relación con el tema: *Las Indias caciques de Corpus Christi* (1963), *Los recogimientos de mujeres, Respuesta a una problemática social novohispana* (1974), *Cultura femenina novohispana* (1985), así como *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas* (1987). A propósito de esta última obra, añadiré que Josefina ha contribuido en mucho a la salvaguarda, clasificación y aprovechamiento del archivo de ese otro Colegio erigido por los vascos residentes en México, asimismo para la educación femenina.

Y aquí quiero expresar una reflexión que se inspira en las palabras que ha pronunciado nuestra nueva colega en esta Academia. A diferencia de lo que ha sido la historia del Colegio de las Vizcaínas cuyo magnífico edificio ha sido muy bien restaurado y continúa sirviendo a aquello para lo que fue concebido, la educación femenina, el Colegio de Niñas del que Josefina nos ha hablado, tuvo un triste final. De él sólo queda como un vestigio la iglesia que ostenta su nombre. Clausurado en 1862, las autoridades gubernamentales pusieron a la venta el edificio y su iglesia. Todavía a principios de este siglo se conservaba algo de su patio o claustro principal. Nos ha dicho Josefina que hay una foto que publicó Silvester Baxter en su libro sobre arte colonial de México en la que se ve uno de sus corredores altos con barandales, de hierro, forjado, con nudo a la mitad y bolas de bronce en las esquinas.

Todo cambió de repente. A la mitad del antiguo predio se abrió la calle que lleva el nombre de Gante. El edificio colegial se convirtió en Teatro Principal... El más antiguo colegio del Nuevo Mundo creado para la educación femenina, había dejado de existir. Incuria, codicia e irresponsabilidad no podían darle nueva vida, ni siquiera renovarlo si ello era lo que hacía falta. Triste es el fin de esta historia en la magistral recordación a la que Josefina nos ha acercado. En ella nos queda al menos, como diría fray Juan de Torquemada, "un enemigo grande contra la injuria de los tiempos, de los cuales claramente triunfa". Y tenemos también, bellamente expresado en las palabras de nuestra nueva colega, "una memoria del corazón" que nos ha llevado a imaginar en un "golpe de belleza" la realidad de una institución benemérita y fructífera.

Gracias, doctora Josefina Muriel de González Mariscal, por habernos llevado de la mano a lo largo de esta historia. Como a colega nuestra, que hoy ingresa de pleno derecho en esta Casa, te doy, en nombre de la Academia y en el propio, nuestra más cordial bienvenida.